

Nicolasa Ibáñez

El gran Amor de Santander

Por: Doctor ANTONIO CACUA PRADA

A la Nueva Ocaña, posteriormente llamada Santa Ana de Ocaña o Santa Ana de Hacaré, la fundó el 14 de diciembre de 1570 el Capitán Francisco Fernández de Contreras, natural de Pedroche, al pie de la Sierra Morena, en la provincia de Córdoba, España, casado con Isabel de Rojas, natural de Cuenca. ◊

El General Santander y Nicolasa Ibáñez de Caro. Dibujo por Pilar Caballero 1980. Del libro Las Ibáñez, por Jaime Duarte French.



Se dice que la prefundación ocurrió el 26 de julio, festividad de Santa Ana, madre de la Virgen María.

Don Marco A. Carvajalino recogió esta tradición en el siguiente soneto:

*"Del mes de julio bajo un claro día,
ve de Hacerí las fértiles praderas,
don Francisco Fernández de Contreras,
capitán de probada bizarría...*

*El lugar que a la vista se extendía,
bañado por fontanas mañaneras,
era un edén de limpias sementeras
donde una tribu indígena vivía...*

*Cautiva a don Francisco el panorama
y por Felipe, en cuyo reino brilla
sin noche el sol, nueva ciudad proclama;*

*Y así surgiste, valerosa villa,
en tierras del humilde Hacaritama
bajo el pendón sin sombras de Castilla"⁽¹⁾.*

Esta nueva fundación desde sus comienzos gozó de singular prestigio por el encanto de sus contornos, lo grato de su clima, y la tranquilidad de su discurrir. Junto con Nueva Pamplona se hicieron famosas y a sus lares se acogieron gentes que crearon su propia prosapia.

Desde siempre sus mujeres han gozado de una muy merecida nombradía por su singular belleza, su sin igual donaire, su gracia exquisita y su majestuoso garbo. Se atribuyen estos encantos femeninos de las ocañeras a una flor que ellas preparan en encurtidos y que se denomina "barbatusca".

La ocañera es hacendosa y rezandera. Dos devociones dominan a los hijos del Valle de Hacaritama: "Jesús Cautivo" y la "Virgen de Torcoroma". Después de los oficios religiosos vespertinos, las niñas en edad de merecer, salen al parque central llamado "29 de Mayo", a desfilar casi siempre en grupos, ante las miradas pesquisidoras de los hombres que terminan anonados.

La familia Ibáñez Arias.

En la ciudad de Ocaña, el 24 de noviembre de 1787 formó su hogar el doctor Antonio Miguel Ramón Cipriano de las Mercedes de Ibáñez

(1) Aurelio Carvajalino Cabrales. *Francisco Fernández de Contreras y sus Tiempos*, en *Antología Histórica*, Biblioteca de Autores Ocañeros, 16, Publicación de la Escuela de Bellas Artes, Ocaña, 1979, págs. 101 a 116.

y Vidal, natural de Cartagena, juez de puertos y delegado de la renta de aguardiente, con doña Manuela Agustina Jacoba de Arias Rodríguez. Cinco hombres: Pedro Alcántara, José Miguel, Antonio, Manuel, Vicente y seis mujeres: María Nicolasa, Carmen, Josefa, Isabel, Manuela y Bernardina, alegraron la morada de los Ibañez-Arias, centro social destacado de la localidad. Su casa ocupaba casi una manzana, contigua al templo de San Francisco.

La tranquilidad pueblerina se turbó a finales de 1812 cuando se generalizó la guerra entre criollos y chapetones después de la declaración de independencia absoluta de la Provincia de Cartagena de Indias de la metrópoli española.

La mayoría de los habitantes de Ocaña, encabezados por su cura párroco, el sacerdote Alejo María Buceta, se declararon partidarios de los patriotas.

Cuando se noticiaron de los éxitos guerreros del Coronel Simón Bolívar en el río Magdalena y se difundió la noticia de que el joven militar venezolano llegaría a Ocaña de paso hacia Cúcuta, los ocañeros iniciaron los preparativos para tributarle un entusiasta recibimiento. El sábado 9 de enero de 1813 hizo su entrada triunfal el ciudadano, coronel del ejército, comandante y jefe de las tropas de Cartagena, entre "víttores, música, cohetes y flores"⁽²⁾.

La Apoteosis.

El padre Buceta y el doctor Miguel de Ibañez encabezaron el comité de recepción a las tropas victoriosas. La población estaba engalanada con festones y arcos de triunfo. Una numerosa cabalgata salió a recibirlos y los acompañó hasta el parque central donde un hermoso grupo de damitas ocañeras, entre los quince y los veinte años, bellamente ataviadas esperaban el arribo del glorioso militar. Allí estaban María Nicolasa Ibañez, Bárbara Lemus, María de Jesús Patiño, Eusebia Sarabia y Juanita de Dios Lemus, con una corona de laurel que colocaron sobre las sienes del Coronel Bolívar. Después de los discursos de rigor, el comandante y jefe de las tropas pasó a la casa del doctor Ibañez, donde le habían preparado hospedaje. Toda la familia y especialmente las muchachas se mostraban solícitas en atenciones al apuesto guerrero.

María Nicolasa, la mayor de las mujeres, nacida el 30 de abril de 1795, desde cuando lo vio quedó flechada por la ardorosa y cautivante mirada del atractivo oficial.

(2) Lucio Pabón Núñez. *Bolívar Alfarero de Repúblicas*. Biblioteca de Autores Ocañeros, Publicación de la Escuela de Bellas Artes, Ocaña, 1983, págs. 73 a 78.

El domingo 10 de enero de 1813 en el templo parroquial de Santa Ana de Ocaña, el venerable señor cura párroco ofició un solemne Te Deum y la Misa Mayor con asistencia de toda la oficialidad y la feligresía. A continuación en la casa de Carmencita Ibáñez, casada con don Manuel María Trigueros, situada en la calle real, a media cuadra del parque, hoy sede del Club Ocaña, sirvieron en honor del Coronel Bolívar un suntuoso banquete. Por la noche se realizó un gran baile, en la misma residencia, donde el joven Simón empezó su romance con la hija mayor del doctor Ibáñez. Su hermana Carmen, que seguía a María Nicolasa y ya estaba casada, le "hizo cuarto".

El martes 12 de enero el Coronel Bolívar dirigió la primera proclama a los "habitantes de Ocaña", donde anotó: "Sed habitantes de Ocaña, dignos de llamaros ciudadanos de la Nueva Granada"⁽³⁾.

Más de un mes permaneció en la tierra de la "barbatusca", "el hijo de la infeliz Caracas", organizando un contingente de tropas, que denominó "Compañías Libres de Ocaña", con salidas a La Cruz, hoy Abrego y Mompós. El 16 de febrero continuó a Salazar de las Palmas y a Cúcuta.

Después volvió en octubre de 1814.

María Nicolasa.

La niña Nicolasa quien se encontraba en sus 18 añitos estaba en trance de matrimonio cuando apareció el Coronel Bolívar. Su prometido era un bogotano, hijo de españoles, don Antonio José Caro, quien ejercía como secretario del comandante don Pedro Domínguez, jefe realista de la zona de Cartagena.

Cuando Caro se dirigía a Ocaña con el fin de cumplir el compromiso matrimonial cayó prisionero de los patriotas en Barranca de Loba y lo remitieron preso a la cárcel de Mompós.

Esto facilitó aún más las escaramuzas amorosas del ardoroso militar, mientras continuaba su marcha hacia Cúcuta, a donde llegó a finales de febrero.

Algo debió ocurrir entre Bolívar y María Nicolasa porque al solicitarle interviniera para que pusieran libre a su prometido, el coronel estuvo muy solícito y dinámico.

Cuando ya el comandante Bolívar se encontraba en San Cristóbal, estado del Táchira, en el templo de San Francisco de Ocaña se efectuó el matrimonio de Nicolasa con Antonio José Caro, el sábado 16 de mayo de 1813.

(3) Sociedad Bolivariana de Venezuela. *Escritos del Libertador*. Caracas. Vol. IV, págs. 134 a 136.

"Por el singular cariño".

Los novios, con fecha 1º. de marzo de 1813 le enviaron al amigo protector las siguientes misivas:

"Ciudadano Simón Bolívar"

"Ocaña Independiente, marzo 1º. de 1813 - 3º. -"

"Mi siempre venerado favorecedor:"

"El Mayor Narváez me ha asegurado que V.E. tuvo contestación del Presidente de Cartagena en la que aprueba enteramente el que V.E. me hubiera puesto en libertad. Y deseando tener yo un documento de esta clase para poder hacer ver en todo tiempo que mi salida de Mompós ha sido con conocimiento y aprobación del Gobierno, suplico a V.E. que continuándome en su favor se sirva mandarme una copia certificada por V.E. de aquella contestación".

"Yo no dudo que en vista del empeño que V.E. ha manifestado en protegerme y hacerme enteramente feliz, no se negará a esta mi solicitud y que contando con mi eterno y firme agradecimiento ordene cuanto guste a este su reconocido S.S.Q.S.M.B."

"Antonio José Caro".

"Mi querido Comandante:"

"El que hace lo más hace lo menos. V.M.D. ejecutó lo principal sacándome de la prisión a Caro. Con que ahora yo no dudo haga lo menos remitiéndome el papel que pide que conozco le es muy interesante para su seguridad, para el singular cariño que V.M.D. me profesa. Se que es suficiente empeño lo dicho como también que no es necesario el alargarme en persuadirle lo presente que lo tengo a V.M.D. en mi memoria y agradecimiento y que soy y seré eternamente su afectísima".

"Nicolasa Ibañez".

"Al ciudadano Simón Bolívar - Comandante en Jefe de las Tropas de Cartagena. Cúcuta"⁽⁴⁾.

El escritor ocañero, Manuel Roca Castellanos, en su obra "Las Ibañez amantes de la libertad", dice: "Aquí hay algo que intriga sobremanera: es el apremio de Nicolasa por casarse con un hombre cualquiera, un español o cripto-español preso por tropas de Bolívar a quien éste en confabulación con Nicolasa, pone en libertad, con sospechosa prontitud. ¿Creyó Nicolasa haber quedado en cinta de Bolívar?⁽⁵⁾

(4) Horacio Rodríguez Plata. *Santander en el exilio*. Biblioteca de Historia Nacional, Vol. CXXXV, Editorial Kelly, Bogotá, 1976, págs. 286 y 287. Documentos originales propiedad del autor.

(5) Manuel Roca Castellanos. *Las Ibañez amantes de la Libertad*. Cúcuta, 1987, pág. 20.

Lo cierto es que en 1814 nació la primogénita del hogar Caro-Ibáñez, a quien pusieron por nombre Manuela.

Nicolasa y Santander.

Cuando el General Francisco de Paula Santander estuvo encargado de la defensa militar de la plaza de Ocaña, entre el 7 de junio y el 6 de diciembre de 1815, entró en entendederas con doña Nicolasa, a quien le atraían mucho los militares. Estos amores se prolongaron "hasta 1835, cuando acaso por razones de conveniencia social, esas relaciones tuvieron melancólico final, después de veinte años..."

En los trágicos días siguientes a la conspiración septembrina de 1828, doña Nicolasa Ibáñez de Caro, afligida ante el desenlace que se vislumbraba frente a la vida de su amante, sin pensarlo dos veces intervino directamente ante el Presidente Dictador. Después le envió una expresiva y compungida carta en donde le abrió su corazón. Entre otras cosas le dijo: "...cuando *Vuestra Merced* mismo me inspiró otras veces confianza, y cuando una idolatría sin término que he tenido por *Vuestra Merced* me dan derecho a tomarme esta libertad".

Y en tono categórico lo emplazó: "*Sí, General, recuerde Vuestra Merced mi cariño y recuerde más que todo que no puede haber en el universo entero, quien lo haya adorado más, Vuestra Merced lo sabe*".

Para que una mujer escriba estas palabras tiene que tener razones muy poderosas. "*Sí, General, recuerde... Y recuerde más que todo...*" Eran las añoranzas de los momentos felices y fugaces de los tibios días de Ocaña de enero y febrero de 1813 y octubre de 1814.

La súplica.

El texto completo de la súplica enviada por doña Nicolasa al Libertador dice:

"Mi respetado General:"

"No debe extrañar V.M. que me dirija por medio de esta carta a manifestarle el estado terrible de mi corazón; cuando V.M. mismo me inspiró otras veces confianza, y cuando una idolatría sin término que he tenido por V.M. me dan derecho a tomarme esta libertad. Sí, General, recuerde V.M. mi cariño y recuerde más que todo que no puede haber en el universo entero, quien lo haya adorado más, V.M. lo sabe. ¿Y podré yo esperar un pesar que ya no puedo resistir, de manos de V.M.? No, no lo puedo ni pensar. V.M. es sensible y más que todo tiene una alma grande, ojalá me fuera permitido verlo, de rodillas, y con estas lágrimas que aún no me dejan escribir, yo le suplicaría a V.M. y estoy segura que recibiría el consuelo de mano de un hombre generoso y grande. Cuántas veces habría perdido mi vida en obsequio de V.M. General, compadézcase V.M. de una mujer tan desgraciada destinada solo a sufrir;

oiga V.M. mis ruegos y consuélame V.M. Pero al contrario, mi corazón me dice Bolívar te dará alivio, sí yo lo espero”.

“Bien conoce V.M. el objeto de esta carta, la amistad solo, Santander es quien me obliga a molestar a V.M.; pero le hablo a V.M. con franqueza y con todo mi corazón; si no estuviera convencida del modo de pensar de este hombre y lo incapaz de cometer una felonía, no sería yo la que hablara por él, no, esté seguro de esto; un corazón cruel y una alma baja, la detesto; Santander es honrado y sensible; yo no quiero general más sino que mande poner en libertad a este hombre desgraciado que no sufra la pena de un criminal y que inmediatamente salga para los Estados Unidos, fuera del país, yo soy la que descanso de tantos pesares. Espero este favor de V.M. y no puedo menos que esperarlo; al mismo tiempo confío en que V.M. me dispensará cuanto considere a lo que obliga la amistad y que este bien quedará grabado en el corazón de la más infeliz y afectísimas amiga de V.M.”.

“Nicolasa Ibañez”⁽⁶⁾.

El erudito historiador doctor Horacio Rodríguez Plata propietario de los documentos transcritos, anotó que esta carta, sin fecha, debió ser “de febrero o marzo de 1829, cuando Santander se encontraba prisionero” en las mazmorras del Castillo de Bocachica, en Cartagena de Indias.

Bolívar, con su gallardía y generosidad atendió y complació a doña Nicolasa en cuanto pudo y facilitó el viaje de Santander a Europa.

Antonio José Caro.

El académico doctor Rodríguez Plata se refirió en los siguientes términos al esposo de doña María Nicolasa:

“Antonio José Caro nació en Bogotá el 12 de junio de 1783, fue uno de los Secretarios del Congreso Constituyente de Cúcuta en 1821 y lo fue también del Senado de Colombia en los años siguientes. En 1825 lo envió el General Santander a Europa como comisionado para imprimir las leyes que hasta entonces habían dictado los congresos de la República. Esa edición se hizo en Londres el mismo año. Ni entonces ni hasta hoy se ha justificado esa misión tanto más cuanto que de la Constitución y de las Leyes del país se habían hecho en las imprentas de Bogotá y de algunas otras ciudades, varias ediciones. ¿Acaso su presencia estorbaba, o sería para alejarlo?”⁽⁷⁾.

“Caro regresó a su patria en 1827 y perdió la vista al llegar a Santa Marta. Don Antonio José murió en Bogotá el 30 de noviembre de 1830.

(6) Horacio Rodríguez Plata. *Santander en el exilio*. Biblioteca de Historia Nacional. Vol. CXXXV, Editorial Kelly, Bogotá, 1976, págs. 283 y 284.

(7) Horacio Rodríguez Plata. *Santander en el exilio*. Biblioteca de Historia Nacional. Vol. CXXXV, Editorial Kelly, Bogotá, 1976, págs. 290 y 291.

Como es natural sus relaciones con su esposa no podían ser satisfactorias, hasta el punto de que le dedicara el siguiente nostálgico y dolorido soneto:

*"Hallándome del mundo retirado,
En mi honrado, aunque pobre, humilde nido,
Donde al fin entregar logré al olvido,
Cuánto por ti he sufrido y he llorado.*

*Excusa, ingrata, el bárbaro cuidado
De recordarme que tu amante he sido:
Ay! eso es refregar en un herido,
La antigua llaga de que está curado.*

*Hubo un tiempo en que pude agradecerte
El más leve recuerdo de tu parte:
Hoy tus memorias para mí son muerte.*

*Yo me atrevo, señora, a suplicarte,
Si algún favor alcanzo a merecerte,
Que de mi amor no vuelvas a acordarte"⁽⁸⁾.*

Doña Nicolasa estuvo comprometida en la rebelión del General José María Córdova en 1829 contra el Libertador por lo cual la condenaron a destierro, pero posteriormente le conmutaron la pena por confinamiento en Honda y después en Guaduas.

Cuando Santander contrajo matrimonio el 15 de febrero de 1836 en la iglesia de Soacha con doña Sixta Pontón y Piedrahita, el romance de veinte años con María Nicolasa se terminó. Ella dejó a Bogotá y se trasladó a vivir a San Juan de Girón, cerca a Bucaramanga, con su hija Manuela casada con don Clímaco Ordóñez. Luego en 1853, se marchó con su heredera a Londres y no volvió nunca más a Colombia⁽⁹⁾.

Murió en París en 1873. Un amor que se fue... cuántos se han ido...

¿Y Bernardina?

Cuando Simón Bolívar llegó a Ocaña por primera vez, la menor de las hijas del doctor Miguel de Ibáñez, Bernardina, solamente tenía escasos once años. Como era la "cuba", pero la más linda, todo se iba en caprichos y consentimientos.

La familia Ibáñez-Arias para protegerse en la tenebrosa época del terror, durante los tiempos de la reconquista española, se trasladó de Ocaña a vivir a Santa Fe de Bogotá. En la capital del virreinato la niña

(8) José María Vergara y Vergara. *Historia de la Literatura en Nueva Granada*. Vol. II, Tercera Edición, MCMXXXI, Editorial Minerva, Bogotá, pág. 346.

(9) Jaime Duarte French. *Las Ibáñez*. El Ancora Editores. Bogotá, 1989, págs. 242, 259 y 425.

Bernardina se hizo famosa por su radiante hermosura y su pícaro coquetería. "Fue el asombro y la admiración de los bogotanos por su perfecta belleza".

Sus hermanos, decididos patriotas se enrolaron en el ejército y sirvieron como edecanes del Libertador. *Pedro Alcántara*, el mayor, murió joven y soltero. *Miguel José*, se graduó de médico, casó con Juana Lozano, hija de don Jorge Tadeo Lozano, y fue alcalde de Bogotá. *Antonio*, participó en la guerra de la Independencia, y contrajo matrimonio con Mercedes Nariño, hija del precursor don Antonio Nariño. *Manuel*, alcanzó el grado de coronel, murió soltero en Lima, en 1859. *Vicente*, se casó con doña María del Pilar Caycedo y murió en Bogotá el 27 de marzo de 1855⁽¹⁰⁾.

La entrada triunfal.

El sábado 18 de septiembre de 1819 se realizó la entrada triunfal de las tropas libertadoras a Bogotá. El Libertador Simón Bolívar en su caballo palomo, escoltado por los Generales Francisco de Paula Santander y José Antonio Anzoátegui encabezó el desfile. El pueblo se volcó para recibir a sus salvadores. "Una lluvia incesante de flores descendía de los balcones y ventanas sobre las cabezas de los libertadores, al propio tiempo de un vivísimo repique de campanas en todas las torres hería los aires y con el golpe de la música marcial aumentaba el gozo y el contento"⁽¹¹⁾.

La alegría era exultante y contagiosa. La Plaza Mayor la ocupó el ejército vencedor en Boyacá.

En la Iglesia Catedral se cantó un solemne Te Deum.

Después de las ceremonias religiosas, en la plaza se realizó un acto que conmovió a todos los asistentes. En un solio especialmente levantado para la ocasión tomaron asiento Bolívar, Santander y Anzoátegui. Un coro entonó un himno al Libertador, en medio de un profundo silencio.

Veinte preciosas niñas, de las más hermosas flores del jardín sabanero, todas vestidas de blanco, ascendieron al tablado. Portaban "en sus manos un rico castillo de plata y entre él una corona y las cruces de las condecoraciones. Estas divinas vestades criollas eran: Dolores Vargas París, Nieves Pinzón, Bernardina Ibañez Arias, Josefa Navarro, Josefa Santamaría, Josefa Arce, Francisca Ortega,

(10) Jaime Duarte French. *Las Ibañez*. El Ancora Editores. Bogotá, 1989. págs. 65 a 69.

(11) José Félix Blanco-Ramón Azpurua. *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. T. VII, Bicentenario de Simón Bolívar. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1978, pág. 56.

Rosa Domínguez, Ignacia Briceño, Mariquita Roche, Dionisia Caicedo, Liberata Ricaurte, Rita París, Marcelina Andrade, Dolores Rivas, Clara Angulo, Juana Ricaurte, Trinidad Ricaurte, Josefa Benítez y Rosa Rubio.

Al concluir el canto, la señorita Dolores Vargas París, cuyo padre, el doctor Ignacio Vargas, había sido fusilado por el Pacificador don Pablo Morillo, dirigió al Libertador unas bellas y sentidas palabras. Luego colocó la corona de laurel sobre la cabeza del Libertador quien la pasó a sus generales, y las señoritas pusieron sobre los pechos de los generales las condecoraciones que la capital y provincia de Cundinamarca les habían destinado.

A continuación el Padre de la Patria correspondió al discurso de la señorita Dolores Vargas y a las manifestaciones de cariño, afecto y júbilo del pueblo granadino. La emoción llegó hasta las lágrimas.

Después pasaron a la casa donde "estaba preparado un refresco exquisito, abundante y magnífico"⁽¹²⁾.

"Trasladáronse después los asistentes a la sala destinada para el baile. La floreciente y vivaz juventud de ambos sexos se veía aquí reunida, y el corazón y la fantasía experimentaban a cada paso las más agradables sorpresas. El vals, la contradanza y los minues, todos los bailes acostumbrados se ejecutaron con primor y gallardía. Dos diversos conciertos sostenían sin interrupción una música alegre, variada y deliciosa. En el intermedio de esta función fue servido un magnífico ambigú, y de esta suerte concluyeron el día y la noche más solemnes y más festivos que nunca había visto esta capital"⁽¹³⁾.

"Bolívar, dice un historiador, recoge ahora la tradicional ofrenda de los vencedores, y una corona de laurel glorifica sus sienes. Entre las doncellas que le sonríen destácase, como en un trance de feliz y voluntario holocausto, la bella e inquietante Bernardina Ibáñez, a quien cumple coronarlo ahora con la misma gozosa picardía con que ya antes lo hiciera en Ocaña, en 1813, su rutilante hermana Nicolasa"⁽¹⁴⁾.

La ocañera.

La mirada inquisidora y penetrante de Simón Bolívar apuntó, desde cuando en la Plaza Mayor ascendieron al estrado preparado

(12) José Félix Blanco-Ramón Azpurua. *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. T. VII, Bicentenario de Simón Bolívar. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1978, pág. 58.

(13) José Manuel Galarza y Ricaurte. *Gazeta de Santafé de Bogotá. Libertad o Muerte*. No. 12, 17 de octubre de 1819.

(14) Jaime Duarte French. *Florentino González*. Banco de la República, Departamento de Talleres Gráficos, Bogotá, 1971, pág. 33.

para los generales las veinte ninfas que los iban a condecorar, sobre la "prodigiosa belleza, chispeante de gracia y de ingenio" de la ocañera Bernardina Ibañez. Contaba la ninfa 16 años y Bolívar 37.

Cuando se inició el baile, el Libertador, se dirigió a donde estaba Bernardina y la invitó a bailar la primera pieza. "La casquivana beldad paseó su seductora silueta", al ritmo de "La Vencedora" entre los brazos del gran bailarín, en los salones del ayuntamiento.

Desde entonces, según el profesor Luis López de Mesa, "los destinos nacionales estuvieron ligados al bello vientre de las ocañeras", en referencia a María Nicolasa y su hermanita menor Bernardina Ibañez.

El General París, en su diario apuntó: "Bolívar es muy popular entre las damas, pero él solo le hace caritas a Bernardina Ibañez".

Mas la linda ocañera, a pesar de su juventud, no le correspondió. Ella se fijó en la arrogante figura del Coronel Ambrosio Plaza y atendió sus galanteos.

Plaza nació en Bogotá en 1790 y marchó con el oficial venezolano José Félix Rivas el 5 de abril de 1813 y otros jóvenes granadinos a engrosar las tropas de Bolívar en su campaña sobre Venezuela donde se destacó por su arrojo y valor. De regreso a Bogotá nuevamente se enroló en las tropas patriotas en los Llanos de Casanare y comandó el Batallón Barcelona entrando victorioso a Bogotá en 1819. Luego prosiguió a Calzada hasta Popayán⁽¹⁵⁾.

Bolívar y Santander se encontraban en el mejor momento de sus relaciones personales, por esta razón intercambiaban opiniones sobre sus conquistas, no solamente militares sino amorosas. Además habían resuelto apropiarse el amor de las dos hermanas Ibañez, para el general en jefe la menor, Bernardina. Santander continuaría con María Nicolasa, la mayor, esposa de don Antonio José Caro y madre de tres pequeños.

La melindrosa.

Pese a la insistencia obsesionante de Bolívar por ganarse el corazón de Bernardina, ésta prosiguió sus amores con el Coronel Plaza.

El Padre de la Patria después de organizar el Gobierno e investir al General Santander como vicepresidente de la nueva República partió de la capital rumbo a Nueva Pamplona. A la ciudad mitrada, el

(15) Leonidas Scarpetta y Saturnino Vergara. *Diccionario Biográfico*. Bogotá, Imprenta de Zalamea, 1879, pág. 473.

17 de octubre de 1819, el General Francisco de Paula Santander le dirigió a Su Excelencia el Libertador-Presidente Simón Bolívar una epístola donde le apunto: "Otro asunto extemporáneo. Plaza se quiere casar con B. . está loco y desesperado, me ha pedido licencia y se la he negado porque creo que es usted el que debe darla. Me interesa que se la consiga, y con este objeto escribo sobre tal negocio. En caso de que se casara, bien podía Plaza, en todo evento, servir por estas provincias aun cuando fuera preciso su batallón en otra parte. Usted lo verá mi general, y no haga desesperar a la pobre B... que de algo se ha de ocupar"⁽¹⁶⁾.

El Libertador, desde Pamplona, le contestó una larga carta el 8 de noviembre de 1819 a su "Querido General", donde al final le anotó:

"Con que Plaza se casa o se ha casado. Bueno, usted se alegrará porque se aumenta el número de granadinos. Yo también, porque amo a las jóvenes consortes"⁽¹⁷⁾.

Sin embargo el matrimonio no se efectuó. Diez meses después el General Bolívar todavía insistía, y desde el Rosario de Cúcuta, el 1º de agosto de 1820, cuando iba rumbo a San Cristóbal, Venezuela, "a pasar el día de Boyacá", le pidió a "Mi querido General", Francisco de Paula Santander, al final de una misiva:

"Dígale muchas cosas a Bernardina, y que estoy cansado de escribirle sin respuesta. Dígale usted que yo también soy soltero, y que gusto de ella aún más que Plaza, pues nunca le he sido infiel"⁽¹⁸⁾.

Los permanentes requerimientos del obsesionado admirador no alcanzaron de parte de Bernardina ninguna contestación.

El Coronel Ambrosio Plaza marchó con los ejércitos libertadores a Venezuela y dado su arrojo y valor alcanzó el título de general. Murió como un valiente en la Batalla de Carabobo, que selló la independencia de Venezuela el 24 de junio de 1821.

En esta oportunidad quiso dirimir con el General Manuel Cedeño, "cuál de los dos era más osado", y ambos se lanzaron sobre el Batallón Valencay, que se retiraba en cuadro, y los dos sucumbieron. El Congreso decretó el 23 de julio del mismo año, entre otras cosas, lo siguiente:

(16) *Memorias del General O'Leary*. T. 3, Ministerio de la Defensa, Venezuela, 1981, pág. 37.

(17) *Simón Bolívar. Obras completas*. Vol. 1, Librería Piñango, Caracas, No. 354, pág. 400.

(18) *Simón Bolívar. Obras completas*. Vol. 1, Librería Piñango, Caracas, No. 423, pág. 488.

"El intrépido joven Ambrosio Plaza, animado de un heroísmo eminente se precipitó sobre un batallón enemigo: Colombia llora su muerte"⁽¹⁹⁾.

Igual suerte le cupo a Bernardina.

El miércoles 29 de junio de 1821 el Libertador hizo su entrada triunfal a Caracas. Al día siguiente les dirigió "a los caraqueños", una proclama: "Una victoria final ha terminado la guerra de Venezuela"⁽²⁰⁾.

De regreso a la Nueva Granada, el lunes 3 de octubre de 1821, en Villa del Rosario de Cúcuta se posesionó como presidente de Colombia. Al día siguiente se dirigió al presidente del Congreso para comunicarle que estaba pronto para marchar al reino de Quito. El miércoles 10 de octubre siguiente salió vía Pamplona a Bogotá, "a terminar la Campaña del Sur". A la capital de la República llegó el lunes 22 y permaneció hasta el jueves 13 de diciembre en que continuó hasta La Mesa donde pernoctó.

Siguió a Tocaima, Purificación, Neiva, Juncal, La Plata, Pedregal, Páramo de las Moras, Zumbique, Caloto, Japio y Cali, a donde llegó con el primer día del año de 1822⁽²¹⁾.

En la Sultana del Valle, como llaman a la ciudad de Cali, el Libertador se hospedó en casa de doña Margarita Barona, cerca a la Merced y desde allí le envió a su platónico y romántico ensueño la célebre carta, en cuyo sobre anotó:

"Para la melindrosa y más que melindrosa, bella Bernardina"⁽²²⁾.

"Cali, 5 de enero de 1822"

"Mi adorada B..."

"Lo que puede el amor!!! No pienso más que en tí y en cuanto tiene relación con tus atractivos. Lo que veo, no es más que la imagen de lo que imagino. Tú eres sola en el mundo para mí! Tú, ángel celeste, solo animas mis sentidos y deseos más vivos. Por tí espero tener aún dicha y placer, porque en tí está lo que yo anhelo".

"Después de todas estas y otras muchas cosas que no digo por modestia y discreción, no pienses que no te amo".

(19) Leonidas Scarpeta y Saturnino Vergara. *Diccionario Biográfico*. Bogotá, Imprenta de Zalamea, 1879, pág. 474.

(20) Fabio Puyo Vasco, Eugenio Gutiérrez Cely. *Bolívar Día a Día*. Vol. II, Procultura S. A., Bogotá, 1983, pág. 214.

(21) Fabio Puyo Vasco, Eugenio Gutiérrez Cely. *Bolívar Día a Día*. Vol. II, Procultura S. A., Bogotá, 1983, págs. 240 a 265.

(22) Enrique Naranjo M. *Las Amadas de Bolívar* en *Boletín Histórico del Valle*, entrega 15, Cali, enero de 1934, págs. 135 a 137.

"No me acuses más de indiferente y poco tierno. Ya vez que la distancia y el tiempo sólo se combinan para poner en mayor grado las deliciosas sensaciones de tus recuerdos. Es justo no culparme más con tus vanas sospechas. Piensa sólo en lo que no puedes negar de mi pasión y constancia eterna".

Escríbeme mucho; ya estoy cansado de hacerlo yo y tú, ingrata, no me escribes!!! Hazlo o renuncio a este delicioso alivio".

"Adiós tu,

Enamorado⁽²³⁾.

Tampoco a esta misiva respondió la "melindrosa".

Bolívar continuó a Popayán, Pasto y Quito, cubierto por los laureles de las batallas de Bomboná y de Pichincha.

El domingo 16 de junio de 1822 otro amor encendió la pasión del fogoso militar, sediento de ternuras y caricias. En el baile que la sociedad quiteña le tenía preparado empezó el reinado de Manuelita Sáenz, la misma que a su entrada triunfal esa mañana le arrojó una corona de laurel sobre su cabeza y lo hirió con los lacerantes azabaches de sus ojos.

Hija y gemelas.

Años después don Miguel Saturnino Uribe, hombre prominente del Socorro, quien tenía una fina estampa y acreditada posición social, económica y política sedujo a la inquieta Bernardina y con ella tuvo una hija en 1835 a quien bautizaron con el nombre de María del Carmen Uribe. La niña María se casó de 15 años el domingo 4 de noviembre de 1849 con don Carlos Michelsen Koppel, cónsul general de Su Majestad el Rey de Dinamarca en Bogotá.

El sábado 20 de febrero de 1836 en la Catedral Primada de Colombia, Bernardina Ibáñez unió su vida con el vínculo matrimonial al doctor Florentino González, bajo la bendición del sacerdote Domingo A. Riaño. Como testigos actuaron Ezequiel Rojas, Telésforo Rendón y José María Escobar. Dos gemelas alegraron este hogar: Soledad y Belén, tan bellas como su madre. En febrero de 1859 el Presidente de la Confederación Granadina, don Mariano Ospina Rodríguez nombró al doctor Florentino González enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Lima, cargo que aceptó y desempeñó en forma brillante.

En 1860 lo pasaron a Santiago de Chile.

(23) Simón Bolívar. *Escritos del Libertador*. Sociedad Bolivariana de Venezuela T. I., Documentos Particulares, Cuatricentenario de la ciudad de Caracas, 1967, Documento No. 111, págs. 269 y 270.

Al concluir el gobierno del Presidente Ospina en 1861 se trasladó con su familia a Valparaíso.

Allí las mellizas conocieron a un marino francés, Alberto Nogués y ambas se enamoraron de él. Tres años después, murió doña Bernardina, en 1864. Belén resolvió aceptar la petición matrimonial de Nogués y se marchó a Francia, mientras Soledad profesó como religiosa capuchina.

El doctor Florentino González, viudo y solo se fue en 1867 a Buenos Aires y se dedicó a la cátedra en la Universidad Central hasta su muerte.

Así terminó la vida de estas dos bellas y adorables hermanitas Ibañez⁽²⁴⁾.

(24) Jaime Duarte French. *Las Ibañez*. El Ancora Editores, 1989, págs. 432 a 434.



HAGA MAS VENTAS POR CORREO, UTILIZANDO EL "SERVICIO DE REEMBOLSO C.O.D." DE ADPOSTAL

Es un servicio que le permite estar en varias ciudades a un mismo tiempo entregando y cobrando a la vez su mercancía! Parece increíble, verdad? Usted hace el envío de sus productos, y en el momento mismo en que su cliente los retira de nuestras oficinas, le giramos su dinero! Además es rápido y seguro!

CORREO DE COLOMBIA
llega seguro y a tiempo!
MAYOR INFORMACIÓN: TELS: 2 41 55 31 y 2 42 68 42